

La plácida calidez de las más remotas playas, dé el sosiego y la paz a las almas de mis benditos hermanos, deje atrás esos campos de turbulencia, ese enjambre de pasiones encontradas y haga retornar a sus espíritus a esa cofradía universal y armoniosa que mi Padre desea, que deje atrás los rencores, los olvidos de cuanto no se supo acatar en su momento y ahora entrega a cada uno de vosotros esa estafeta que renovada sea en la esperanza, que repletando llene de fuerza y de voluntad a cada corazón de mis hermanos que devastados en muchas ocasiones por las vicisitudes de la carne, puedan asirse con certeza firmemente a la piedad y misericordia de ese Padre, que complacido vea el acatamiento de que hacéis objeto esos mandatos, que fortalezca una vez más de esos lazos que fuertemente ligados os han sido para amainar así de las tormentas, para haceros sentir que estáis unidos por la gracia del Padre y más que nunca compactados en ese que llamáis apostolado para seguir las instrucciones de ese Padre, para saber marchar por los caminos adonde deba conducirlos la promesa que hacéis tan firmemente de atender cuanto sea menester en el planeta entero que como veis, ya no se reduce a la esfera tan corta o tan pequeña a la que antes habéis dedicado vuestro esfuerzo, es ahora totalmente global como podéis verlo ¿porqué? porque el mal o la serie de calamidades que os azotan no se reduce a un solo ámbito ni es privativo de un solo extremo o zona de la Tierra, se está presentando en todos los ámbitos de tantas formas o diversas maneras si se quiere, pero lo esencial y verdaderamente importante es que vosotros como grupo unido y compactado por la fuerza adhesiva y el deseo de cumplir con el mandato de ese Padre, laboréis como antes quizá no imaginásteis y si uno falta por las razones que converjan, otro inmediato ha de cubrir lo necesario en ese esfuerzo, de tal manera que a cada uno os corresponde una doble carga, ha de cumplir la misión que corresponde y ha de cubrir ese tramo, ese eslabón que en su momento ya no está presente y ya os falta y es así que por más que se pretenda considerar que poco a poco podría ir deteriorándose ese vínculo fuerte que os ha unido, os digo que cuando falta una pieza en ese conjunto afortunado por voluntad divina, pues no se reemplaza pero sí se substituye o se compensa de su ausencia, con la fuerza aún más acrecentada que el Padre pone en cada uno de vosotros.

ERAIN

Como a similitud de las abejas, no faltaréis ni dejaréis abandonado ese panal porque falta una abeja, no por ello dejaréis de cumplir lo que hace falta, nunca dejaréis de elaborar de esa miel que está necesitando más que nunca la humanidad, para entregarla a raudales y en la forma en que ese Bendito Padre es permitiendo, es ordenando y es suministrando los recursos necesarios para que podáis entregar todos de éllo y por lo mismo también ahora mis hermanos, deberéis desempeñar con mayor fe cuanto ese Padre esté dispuesto a prodigaros ya sea en instrucciones que no tardan en hacerse presentes o de maneras diversas a cada uno, pues recordad que podéis ir laborando durante el sueño, sin menoscabo de cuanto hagáis en pleno juicio y es entonces que a unos quizá os dará la encomienda de asistir a muchos refugiados hasta el extremo del mundo, en tanto que los otros cubrirán otras partes del planeta, es menester de que así se haga para aprontar los tiempos de esa entrega y por ello también se os recomienda que en lo posible hagáis una cena frugal por decir algo a quienes son teniendo la costumbre en algunos casos de cenar fuerte como decís, lo hagáis pensando que necesitáis estar ágiles y por lo mismo menos congestionado el organismo vuestro, la materia, para desempeñar lo necesario.

MOISÉS

Tratad desde luego de acompañar de vuestras oraciones no sólo con pensamientos positivos, sino despojados de todo aquéllo a que la adversidad suele inclinaros; ciertamente hay situaciones no favorecedoras que a cada uno puedan quizá causar desasosiego, pero es que deberá ser como un trasiego, como el rastrillar de esa fecunda tierra, de ese precioso material que existe dentro del alma vuestra, para quitar de toda esa hojarasca, de todo lo que